

# El credo del padre Mario

---



**Laura Cárdenas Villalobos\***

lautecar@hotmail.com

Con cantos a la virgen de Guadalupe termina la misa y comienza la rifa en la iglesia del barrio Girardot, actividad dominical que se realiza con gran entusiasmo, sin demeritar la Eucaristía. Lo que se rifa esta vez es una grabadora y la boleta vale \$2.000. Los que pueden, se echan la mano al bolsillo para comprar una y llaman a los monaguillos, quienes, correteando por toda la iglesia, están atentos a ver qué cristiano les hace señas.

Desde el altar, el padre coloca la mano derecha encima de la izquierda, en la que tiene los números del sorteo, y dice las palabras mágicas: *“Con la bendición de los polvos de María Celestina el ganador es...”*, y menciona el nombre del ganador, el cual sube a recibir la grabadora mientras todos los asistentes aplauden.

## ◆ Más que un cura

El padre Mario nació en Manizales y no aparenta tener 60 años. El sentido del humor y la energía que irradia lo hacen ver como de 50. A los ocho años quedó huérfano de madre y a los 15 su papá falleció. La devoción por la Virgen María se la inculcó la mamá, quién lo bautizó Mario debido al fervor que le profesaba a María. Entró a la Universidad Javeriana y comenzó a estudiar Filosofía en la mañana y Comunicación Social en la tarde. Cuando terminó, empezó Teología y Psicología y en diez años sacó las cuatro carreras. También terminó Artes Dramáticas y Dirección Escénica en la Universidad Nacional, porque las artes le gustan mucho. Y todos estos conocimientos los pone en práctica montando en la iglesia, con los acólitos o monaguillos, obras de teatro en Semana Santa y Navidad.

▷▷ \* Estudiante de Mercadeo, Universidad Jorge Tadeo Lozano. 23 años.  
Taller Luis Ángel Arango.

### ♦ Su llegada al barrio

En julio va a cumplir cinco años de colaboración en San Marcos. *“Los primeros dos años fueron duros, porque en el barrio la delincuencia era muy fuerte y los ladrones estaban acostumbrados a robar a cualquiera que llevara el mercado para la casa; lo vendían y conseguían para el vicio...”*. Incluso lo llegaron a amenazar. Cuando el Cardenal se enteró de esto lo llamó y le preguntó: *¿Usted tiene miedo?* Y él le respondió: *“No, yo soy un hombre de fe”*. Como buen comunicador, en una de las misas les contó a los feligreses lo que estaba pasando y les dijo: *“Si me llega a pasar algo ustedes ya saben quiénes son”*. Se rodeó de la gente y mandaron a instalar alarmas en el barrio.

### ♦ Anita Poveda y los escoltas

Anita Poveda, que tiene una tienda frente a la iglesia, cuenta que los dos primeros años el padre hizo las procesiones con escoltas. Iban a los lados dos motos de la Policía y una adelante. *“Él llegó a la parroquia con temor por las referencias que tenía del sector y un día yo me fui para la oficina de la casa cural y le dije: ‘Sí, el barrio es fuerte y tiene sus viciosos, pero tranquilo, padre, que aquí no lo van a matar. Yo pensaba que los padres no tenían miedo’”*. Se quedó callado y le quitó hierro al asunto.

El padre no sale a pie a ningún lado. Siempre anda en su camioneta verde oscura. Como es muy mariano mandó construir un nicho a la virgen. Lo ubicó en la parte de arriba de la casa parroquial y se puede apreciar desde la tienda de Anita. Los robos en los alrededores de la parroquia disminuyeron desde que instaló esta imagen hace cuatro años. Es muy estricto, muy serio, no le gustan ni los perros ni los “chinos” correteando por la Iglesia. Como dicta clases de Bioética y Antropología Filosófica en la Universidad Antonio Nariño —en la sede de la avenida Primero de Mayo—, Anita supone que *“con lo estricto que debe ser en la universidad, rajará hasta los cuadernos”*.

### ♦ Sergio, el acólito, y los ositos

Sergio es un joven de 17 años y desde los 12 acompaña al padre Mario. La gente le dice ‘el sacristán’, por el tiempo que lleva. Ha conocido Medellín, Manizales y Villeta en los paseos que el padre organiza. En diciembre de 2005, el padre castigó a todos los monaguillos quitándoles el paseo a la finca en Villeta porque se perdieron unos ositos que él tenía empacados para regalarles a los niños pobres en Navidad. Como todos callaron y no encontró al culpable, se molestó y ivaya sanción! A ninguno del grupo le quedó gustando la experiencia; estos chicos y chicas de la parroquia también tienen primitos y por eso alguno se atrevió a tomar un detalle de la parroquia para regalar, supone Sergio

### ♦ Hasta para la 'peluquiada'

Hace dos años, Sergio se atrevía a pedirle al padre plata para la 'peluquiada' cuando no tenía. Ahora le da pena, pero dice que les sigue ayudando con dinero para comprar los libros y los cuadernos, no sólo a él, sino también a los otros acólitos. Eso sí, a él hay que cumplirle: tienen que ser puntuales cuando hay reuniones, misas y catecismo. El padre les dice a estos muchachos que tienen que verse con ojos de hermanos. Hace poco despidió a Jorge, ex acólito de 15 años y a Nataly, ex catequista de 22, porque descubrió que eran novios. La relación duró ocho días. Aunque no les prohíbe que les hablen, el padre dice que a la gente que le hace mal a la parroquia (o sea, los que se retiran y hablan pestes después) no se les debe tratar.

### ♦ El paseo a Villeta

Salen un día de la primera semana de enero. El padre Mario contrata un bus y se va con sus muchachos para la finca de Villeta, a tres horas de Bogotá. A los jóvenes les encanta bañarse en la piscina y broncearse un poco; lo duro del asunto es que regresan a las 5:00 p.m. de la tarde porque tienen que venir a preparar la misa de las 7:30 p.m.. Sergio comenta que llegan cansados, quemados y, encima, tienen que estar listos para la misa. Pero toca cumplirle al padrecito.

### ♦ Entre amigos y ladrones

El padre les da libros para que lean e intercambien. Cada semana deben resumir lo que leyeron; también les hace reflexionar sobre la situación en que viven otros jóvenes del barrio Girardot para que no caigan en lo mismo. Resulta que a un amigo de Sergio se le murió la mamá y el muchacho ahora se dedica a oler pegante, consumir pepas y a robar. El joven huérfano estaba en décimo, al igual que Sergio, pero se salió y, sin embargo, cuando se habla con el amigo, le dice que más adelante quiere volver a estudiar. A este joven ya le enseñaron a robar los ladrones más expertos y se van para el norte porque allá les va bien.

Allá suelen robar Ipods, Mp3, Mp4, a veces dejan algo para ellos y otras los venden; los ladrones no se meten con él, pero tampoco lo determinan; saben que trabaja en la iglesia y que es muy juicioso; tampoco es que los conozca a todos, *"porque es muy difícil, cada día hay más"*.

### ♦ Hay que pensar en la universidad

El padre Mario anima a los acólitos para que continúen estudiando cuando salgan del colegio. A Sergio le dijo que si él estaba en la parroquia el otro año, para cuando él terminara el colegio, lo ayudará a entrar a la Universidad. *"Y así no esté en la parroquia me llaman y los ayudo, pero hay que meterle ganas"*. Y es que el padre Mario cree que a la gente no hay que meterle en la cabeza que es pobre y que no puede, sino que no es pobre y que sí puede.

### ♦ Las experiencias de México

Haber vivido 12 años en México le dejó enseñanzas al padre Mario. Hay mucha miseria, peor que en este barrio, que aunque es pobre tiene gente muy linda, trabajadora y con ganas de salir adelante, acota él. Por ser jesuita es muy disciplinado y lo que se propone lo logra. En una periferia de Ciudad de México (Cuahutemoc) construyeron con los estudiantes de la Universidad Iberoamericana (de la Compañía de Jesús) un colegio y una parroquia. Desde que se estaba formando como sacerdote, el padre Mario hacía labor social en los barrios El Consuelo, El Dorado, Buenos Aires (vecinos del Girardot, muy cerca de la montaña).

### ♦ Cloruro de magnesio para los huesos

Hace tres meses el padre viene ofreciendo a la salida de misa unas hojas con indicaciones para tomar cloruro de magnesio, que fortalece los huesos, alivia los dolores y se consigue en las droguerías Rosas. Yolanda Ramos, fiel colaboradora de la iglesia, cuenta que el esposo ya ha lo ha tomado y se le quitó el dolor que tenía en los huesos. Hasta los compañeros de trabajo del Instituto Nacional de Ciegos, al notar la mejoría, le dijeron que les comprara a ellos también. *“Voy a tener que volver a tomar ese remedio porque otra vez estoy jodido de los huesos”*, le dijo un compañero, porque le dolían y se le inflamaban las rodillas. El cloruro es una barrita blanca que se disuelve en un litro de agua hervida, se deja enfriar y se toma en copita de aguardiente una vez al día, explica Yolanda, que una vez tenía un dolor en el brazo *“y al tomarme esa agüita, que es como salada, al otro día me sentí mejor”*.

### ♦ El buen gusto por la decoración

Yolanda Ramos, la señora que lleva cuatro años colaborando, hace el desayuno cuando no viene la señora que cocina, atiende la cafetería los domingos y limpia la iglesia. Llegó ahí por el hijo, que era acólito, y ahora también se encarga de comprar las flores. Va los sábados al mercado de Paloquemao, madruga porque las flores son rapaditas, *“él no pone cualquier flor, tienen que ser gladiolos, valen \$60.000 y la gente se queja que tanto dinero que pide el padre, pero no saben que es que cuando uno va a comprar las cosas ya han subido”*.

Ella también lleva la contabilidad. *“No se recoge mucho, porque la gente a veces da y a veces no”*. Su hermana Amparo fue ayudante y recuerda que para el 13 de mayo, día de la virgen de Fátima, tenían que coronar a la virgen. El padre estuvo recogiendo dinero días antes, y un mes después de las fiestas, repetía en la misa de domingo: *“Ya fue quincena y todavía hay unos que no han dado la cuota de \$10.000, acuérdense de que todavía estoy pagando la corona de la virgen, costó \$750.000, tiene oro y piedras preciosas”*. Amparo no está muy segura de eso porque *“qué va a tener esa corona piedras preciosas y oro, usted cree que con la inseguridad... Virgen Santísima!”*.

### ♦ Regalos para todos

El padre Mario tiene sus detalles. El día de la madre dio 200; regalos, a la esposa de José Tobías (el señor más viejito que ayuda en la iglesia) le dio unos tenis nuevos, y a él un par de medias y una crema de afeitar. El padre consigue estos regalos de donaciones de gente pudiente de los barrios del norte. Hace poco una familia se fue a vivir a Miami y le regaló vajillas y ropa de cama. Estas cosas las vende o las rifa *“porque a mí no me gusta regalar nada, la gente debe aprender que las cosas se ganan”*. El día del padre también rifó unas camisas y dio regalos.

La cafetería quedaba en un salón a la entrada, a mano derecha, ahora se consiguió una carpa para que las señoras vendan las empanadas a la salida de la iglesia (cerca al atrio) y al salón le metieron ropa, que se vende a \$20.000, \$15.000 o \$10.000, dependiendo de la prenda.

*“Soy uno en todas partes, soy muy tierno y muy cariñoso, pero no me gustan las mentiras; siempre he sido un buscador de la verdad, vivimos en un mundo llevado de mentiras y sufro a menudo por eso”*. El padre Mario aprendió de un superior que *“orden en la vida para una vida en orden”* y esa filosofía la ha puesto siempre en práctica. *“Porque todo desorden genera miseria, el desorden afectivo, el desorden económico, el desorden intelectual; en cambio, si uno organiza las cosas hay tiempo para todo”*.